

(PRACTICANDO) CATÓLICA

1 de Octubre de 2023

El Viñedo

El segundo hijo nunca apareció en la viña. ¿Se perdió? ¿Se cansó? ¿No sabía por dónde empezar?

Cuando se trata de eso, las buenas intenciones equivalen a muy poco. Todos sabemos esto, ¿no? "Muéstrame, no me digas." "Lo creeré cuando lo vea." Es tan cierto en el lugar de trabajo y en las relaciones como en la vida del discípulo cristiano.

No importa si tenemos la intención de trabajar en la viña. No importa si lo prometemos, si lo pensamos mucho o si hacemos grandes planes para lo que lograremos allí. Nada de eso importa si no nos presentamos. Antes de aparecer, tenemos que encontrar el camino.

Aparecer es todo el punto. El trabajo es el punto, no la intención.

Pero todo esto plantea la pregunta: ¿qué significa *la obra* para nosotros como católicos bautizados en el mundo moderno? ¿Pasar nuestros sábados en comedores populares y refugios para personas sin hogar? ¿Estar de pie en la esquina de una calle gritando las palabras del Evangelio?

Nuestro llamado bautismal es a la viña. ¿Dónde está nuestro viñedo? ¿Cómo nos mostramos? *Estamos listos, Señor*, decimos. *Tenemos la intención de trabajar*. Pero, ¿adónde vamos?

Mi viña no es tu viña, por lo que no me corresponde a mí decirte cómo llegar allí. Me alegro de que quieras ir, pero tendrás que encontrar tu propio camino, al igual que yo. Pero puedo decirte esto: solo una voz te llevará allí. Si la escuchas, encontrarás tu viña.

"Porque el SEÑOR es recto y bondadoso indica a los pecadores el sendero." — Salmo 25:8